



**¡ASÍ
NO QUEREMOS
QUE VENGAS!**

Visita del Papa a Madrid, JMJ 2011

¡ASÍ NO QUEREMOS QUE VEN GAS!

Visita del papa a Madrid, JM J 2011

Iglesia de Base de Madrid

Redes Cristianas

INDICE

1. Presentación.....	5
2. Datos logísticos y económicos de la Jornada Mundial de la Juventud 2011	7
3. Las Jornadas Mundiales de la Juventud:.....	10
3.1 Historia breve y características	10
3.2 Cuestiones para el debate	15
3.3 Análisis crítico	18
4. La figura del papa en la Iglesia católica:.....	22
4.1 Estatus del papa.....	22
4.2. El estatus actual del papa y la nueva mentalidad reinante	24
4.3. ¿Hay alternativas al estatus actual del papado?.....	28
5. La visita del papa que nos gustaría: conclusiones y propuestas.....	33

1. Presentación

La celebración en Madrid en agosto de 2011 de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), con la presencia del papa Benedicto XVI, ha iniciado desde hace unos meses el proceso de preparación de un evento masivo y de gran impacto mediático. La información que se va conociendo a través de los medios de comunicación y de la página web de la Jornada referente a lo que se está planificando y, sobre todo, a la financiación y al origen de los recursos que se van a emplear, llevan a reflexiones e interrogantes que muchas personas y grupos ya se están haciendo y que serán más frecuentes conforme se acerque la fecha.

Hay quien piensa que no es lógico gastarse tanto dinero en un viaje del papa como éste en medio de la crisis que estamos atravesando. Otros ven en la celebración que se está preparando una consolidación de los privilegios de la Iglesia católica en un Estado aconfesional como el nuestro.

Los colectivos autores de este cuadernillo (www.iglesiadebasedemadrid.org; www.redescristianas.net) formamos parte de la Iglesia católica y entre nuestros signos de identidad está la apuesta por una iglesia plural y participativa en una sociedad plural y democrática. Como se pondrá de manifiesto en las páginas siguientes, los mensajes oficiales que se están transmitiendo desde la organización de la JMJ no nacen del consenso que habría sido necesario entre todos los sectores de la Iglesia en España. Ello nos ha llevado a considerar que la celebración de la JMJ 2011 es una ocasión propicia para hacer oír nuestra voz con un doble objetivo: en primer lugar, recoger y estructurar por escrito los planteamientos que tenemos sobre las visitas de los papas, las jornadas de la juventud y de fondo una cuestión clave: la figura del papa en la Iglesia católica; en segundo lugar, ofrecer una oportunidad a católicos y no católicos para que reflexionen, a la vista de los interrogantes que planteamos y las propuestas que hacemos, sobre sus propias opiniones ante el evento que se va a celebrar en agosto de 2011.

El proceso de elaboración de este documento ha consistido en recabar ideas de las comunidades de Iglesia de Base de Madrid y del resto de colectivos de Redes Cristianas. Se ha formado un grupo de trabajo mixto, Iglesia de Base y Redes Cristianas, para redactar un borrador que a su vez ha sido enviado de nuevo a todos los grupos hasta llegar a la redacción final que aquí se presenta.

Este trabajo se ha organizado según el método *ver, juzgar y actuar*, que es habitual y que tanto fruto ha dado en la reflexión de movimientos, comunidades y grupos de Iglesia. La primera parte de cada epígrafe aporta datos e información para llegar luego a una valoración crítica desde los planteamientos que sobre la Iglesia tenemos en Redes Cristianas.

Al final hemos querido sintetizar unas propuestas que toman como punto de partida la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia-Comunión.

2. Datos logísticos y económicos de JMJ

La información que hemos recabado de los medios de comunicación y de la página web de la Jornada es ésta:

- *Fechas y motivo:* El papa vendrá a Madrid para asistir a la Jornada Mundial de la Juventud 2011 que tendrá lugar del 16 al 21 de agosto de 2011.
- *Organización:* La “Fundación Madrid Vivo”, promovida y presidida por el cardenal Rouco Varela, es la responsable de la organización de la visita. Prestarán toda su colaboración las administraciones públicas estatales, autonómicas y municipales. Como secretario general de la Fundación ha sido nombrado el abogado Javier Cremades, y José María Gorgojo es el director gerente.
- *Coste:* Se estima en 50 millones de euros.
- *Financiación:* Correrá a cargo de numerosas empresas. Son patronos de la Fundación, entre otros, Emilio Botín (Banco Santander), Íñigo Oriol (ex presidente de Iberdrola), Gerardo Díaz Ferrán (expresidente de la CEOE), Catalina Luca de Tena (editora de ABC), Salvador Santos Campano (presidente de la Cámara de Comercio de Madrid), César Alierta (presidente de Telefónica), el BBVA, La Caixa, El Corte Inglés, OHL, Iberia, Endesa, el Grupo Prisa, FCC, etc. En el mes de julio de 2010 estos patronos fueron recibidos en el Vaticano por Benedicto XVI.

Las empresas que colaboren en la financiación de la JMJ podrán desgrabar hasta el 80% de los fondos aportados, al haber sido declarada la JMJ “acontecimiento de excepcional interés público” en los Presupuestos Generales del Estado de 2010. (Las cantidades aportadas al patrocinio estarán sujetas a deducciones fiscales según el artículo 27 de la Ley de Régimen Fiscal. El Año Santo Xacobeo 2010 también fue declarado “acontecimiento de excepcional interés público”).

Además, las tres administraciones públicas (Estado, Comunidad Autónoma de Madrid y Ayuntamiento de Madrid) se han comprometido a financiar y garantizar la seguridad de toda la Jornada, así como lo relacionado con la sanidad, limpieza y logística.

Algunas fuentes apuntan a que el gasto de las administraciones públicas oscilará entre los 20 y 25 millones de euros (diario “Público”, 11 de enero de 2010). La Comunidad de Madrid en un convenio firmado el 22 de junio de 2010 ha ofrecido además “los abonos turísticos que se determinen”, así como plazas en “albergues, instituciones y colegios mayores”. El Ayuntamiento de Madrid incluirá la JMJ en el programa cultural de los “Veranos de la Villa” y habrá actividades relacionadas en distintos museos de Madrid.

Existe también el llamado “Fondo de Solidaridad”, gestionado por el Consejo Pontificio para los Laicos en el que pueden colaborar las personas asistentes mediante un donativo voluntario de 10 euros. Esos fondos se destinan a sufragar una parte de los gastos necesarios para que puedan participar jóvenes menos pudientes, especialmente los que provienen de países menos favorecidos económicamente, para conseguir que la Jornada de la Juventud sea verdaderamente Mundial.

- *Número de asistentes:* Se espera que asistan dos millones de jóvenes de todo el mundo.
- *Seguidores en las redes sociales en marzo 2010:* (Facebook y Twitter están dando cobertura sin coste alguno): 238.370 en las páginas de los distintos idiomas en Facebook, de los cuales 116.507 en la versión en castellano, 42.800 en la versión en inglés y 12.092 en la versión en francés, por citar algunos idiomas, aunque hay unos veinte más (desde el tagalo al árabe o checo). En Twitter, 2.470 en la versión en castellano –comenzaron con un perfil común para los idiomas que alcanzó los siete mil seguidores, pero finalmente los han separado, con la consiguiente pérdida de fuerza–.

En la página web de la JMJ 2011 (www.madrid11.com) hay un apartado de preguntas frecuentes (FAQ), una de esas preguntas es: ¿cuánto cuesta organizar la JMJ 2011 en Madrid? La respuesta es:

“Como es lógico aún no hay cifras: se irá informando puntualmente. Pero su coste estará muy por debajo de otros grandes eventos de relevancia internacional, como campeonatos deportivos, grandes conciertos, Juegos Olímpicos, etc. Supone una inversión inicial, pero los resultados obtenidos la justifican con creces. Al mismo tiempo, la JMJ es fuente de riqueza incluso económica para la ciudad que la acoge: hace sonar el nombre de Madrid por el mundo entero, atrae hacia España a millones de personas, reactiva el comercio, los servicios y el turismo, sirve de escaparate a las maravillas naturales y artísticas del país, y el gran recuerdo que dejará en tantos jóvenes les animará a visitarla más veces a lo largo de su vida. Ciertamente, el Estado tendrá que afrontar los gastos derivados de la seguridad, la protección civil y la salud de las personas, pero como se ha demostrado en todas las JMJ celebradas hasta la fecha, este evento es llamativamente ordenado y pacífico”.

3. Las Jornadas Mundiales de la Juventud

En agosto de 2011 el papa vendrá a Madrid con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud 2011. Este tipo de jornadas llevan celebrándose desde hace ya 25 años y han ido recorriendo los distintos continentes. Se organizan cada tres años, tienen un gran impacto mediático y congregan a un número significativo de jóvenes de todo el mundo. La IV Jornada se celebró en Santiago de Compostela en 1989, ésta es por tanto la segunda que se celebra en nuestro país.

3.1 Historia breve y características

Las JMJ tienen un epígrafe en la Wikipedia, en dicho enlace podemos conocer cómo surgen estas jornadas:

En 1984, con ocasión del Jubileo del Año Santo de la Redención, en Roma se congregaron más de 300.000 jóvenes en la vigilia del Domingo de Ramos en lo que se llamó *Jubileo Internacional de la Juventud*. El Hermano Roger de Taizé y la Madre Teresa de Calcuta estuvieron presentes en esta celebración. En 1985, con motivo del Año Internacional de la Juventud promovido por la ONU, se reúnen de nuevo en Roma 350.000 jóvenes el Domingo de Ramos, el papa instituye la Jornada Mundial de la Juventud con periodicidad anual.

Cada año, el Domingo de Ramos hay una celebración en las diócesis y cada tres años hay un evento internacional, que es el que se conoce como Jornada Mundial de la Juventud.

Después de Roma en 1986, la sede siguiente fue Buenos Aires. El Consejo Pontificio para los Laicos, a través de su sección joven creada en 1985, es el encargado de la organización y coordinación de estos eventos.

En 1989 fue en Santiago de Compostela y a partir de ese encuentro la JMJ se amplió con tres días de catequesis antes de la celebración final. En 1991 tuvo lugar en Czestochowa. En 1993 se celebró en Denver y allí se estableció la celebración del Vía Crucis en la JMJ. En la JMJ de 1995 en Manila se encontraron unos cinco millones de personas. La siguiente (1997), en París, tuvo mucha menos participación, lo cual suscitó comentarios sobre la realidad de Europa. A partir de ella se organizan previamente a la JMJ encuentros internacionales de jóvenes en las diócesis del país de acogida. La JMJ 2000 fue de nuevo en Roma y la de 2002 en Toronto. Juan Pablo II convocó la de 2005 en Colonia pero falleció antes del evento, al cual asistió ya Benedicto XVI. Siguió la JMJ 2008 en Sydney y la JMJ 2011 se celebrará en agosto en Madrid.

Características de las JMJ

En la Jornada de 1984 Juan Pablo II regaló a los jóvenes una cruz de madera (La Cruz de la JMJ) y les encomendó la tarea de llevarla por el mundo “como símbolo del amor de Jesús a la Humanidad”. En 2003 el papa regaló también una imagen de la Virgen María para acompañar a la cruz en su peregrinación. Estos dos símbolos están presentes en las JMJ y realizan un recorrido por las diócesis católicas como preparación de la Jornada, al estilo del recorrido de la antorcha olímpica.

Cada JMJ tiene un lema que es una frase de la Biblia, en la mayoría de los casos del Evangelio. En la página web del Vaticano hay además una colección de Documentos Fundamentales para las JMJ que incluyen el mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, el número 58 de la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* y otros textos relacionados con las JMJ y con las distintas alocuciones, homilías, etc. de Juan Pablo II y de Benedicto XVI a los jóvenes.

En la página web de la JMJ 2011 pueden leerse los objetivos que pretenden conseguir este tipo de eventos masivos:

Los objetivos de la Jornada Mundial de la Juventud son claros:

- *favorecer el encuentro personal con Cristo, que cambia la vida;*
- *vivir la experiencia de ser Iglesia católica, como misterio y comunión;*
- *tomar conciencia más clara de la vocación de todo bautizado, llamado a convertirse en misionero;*
- *redescubrimiento de los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía, que fortalecen la vida cristiana.*

Se trata, pues, de fomentar la adhesión a Jesucristo vivida en la Iglesia con tal entusiasmo que se desborda en fiesta y en impulso misionero.

Como se ha indicado antes, en cada JMJ se ha ido poniendo el acento en distintos aspectos, algunos de los cuales se han incorporado ya como elemento permanente de las JMJ.

Sería interesante analizar más en detalle cada una de estas celebraciones en el contexto del momento en que se realizaron y en el sitio elegido para sede, pero ello va más allá de la pretensión de este cuadernillo. Nos centramos pues en la JMJ 2011:

Los detalles de la Jornada 2011 pueden leerse en la página web oficial <http://www.madrid11.com>

El lema de la Jornada 2011 es *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*" (Col. 2, 7).

La página web tiene un gran dinamismo y en ella aparecen, además de los datos básicos, las actividades preparatorias que se van a realizar, entre ellas un ciclo de conciertos. Durante la semana de la JMJ habrá muchas iniciativas culturales y lúdica como el Festival de la Juventud. Se piden voluntarios para la organización y se van dando noticias sobre los lugares en los que tendrán lugar algunos actos de la JMJ (Cuatro Vientos, Cibeles), personalidades que apoyan la Jornada, etc.

Se ha decidido traer a Madrid en esos días, para el Vía Crucis, muestras de alto valor artístico de la Semana Santa española, también se traerá a Madrid en esos días la Custodia de Toledo.

El papa y la jerarquía católica tienen un papel preponderante en la preparación y en el desarrollo de las JMJ y en concreto en la que se celebrará en Madrid en agosto de 2011.

Las cuestiones de la participación de las instituciones y la financiación de la JMJ 2011 han sido tratadas en otros epígrafes.

Reflexiones e interrogantes

Desde los planteamientos de los grupos que escribimos el cuadernillo caben varias reflexiones e interrogantes sobre este tipo de eventos y en concreto sobre la que se celebrará en Madrid en 2011.

Recientemente han aparecido también en medios como Vida Nueva o Religión Digital y diversos diarios. Son consideraciones que también nosotros nos hacemos. Antes de pasar a formular algunas preguntas, recogemos aquí los últimos párrafos de un artículo de Juan Rubio, publicado en *Vida Nueva* (aparece en www.redescristianas.net) el 13 de julio de 2010:

“La preocupación es ahora otra; y crece en algunos ámbitos que han empezado a hacer mutis por el foro cuando se sienten despreciados en su cándida oferta. Crece la duda sobre el papel de los movimientos que buscan capitalizar el encuentro; sobre el lugar de las diócesis de acogida; sobre la implicación de quienes trabajan en grupos de congregaciones religiosas o en otros colectivos con talante cristiano. No todos tienen el Magis jesuita, pero muchos abrigaron esperanzas en el Foro de Pastoral con Jóvenes, desmantelado injustamente. Preguntas sobre la financiación, para evitar que asomen tramas a la valenciana en el futuro; sobre la imagen que damos en una sociedad con una grave crisis económica...”

Pero hay algo más preocupante, y es el modelo de joven cristiano que se quiere transmitir. ¿Se ha acudido a expertos en Pastoral Juvenil para realizar las catequesis preparatorias? ¿Qué papel juegan quienes tanta experiencia con jóvenes tienen, religiosos incluidos? Se teme que, ante tanta exclusión, se monten caminos paralelos que sólo confluyan en los actos del pontífice. ¿Es el modelo de joven cristiano que buscamos el que presentaba el obispo Munilla hace unos días en una parroquia madrileña? Los obispos han perdido una oportunidad de oro; o se la han arrebatado: estudiar juntos, con seriedad, la Pastoral Juvenil, no dejándola a merced de las visiones particulares de una comisión compuesta por dos obispos, uno de los cuales pinta poco. Hay que preguntarse si lo que esta comisión propone es realmente lo que el resto de obispos piensa de la Pastoral Juvenil. Me temo que no”.

También estos párrafos de José Manuel Vidal en Religión Digital (www.redescristianas.net, 10 de julio de 2010):

“¿Es un sarao de esas características lo que necesita la Iglesia española en estos precisos momentos? El espectáculo de la fe en la calle provoca rechazo y resta credibilidad. Porque habla de fuerza, escenifica poder. Y, además, después del espectáculo no queda nada. O casi nada. La pastoral juvenil de las masas no atrae a más jóvenes a la Iglesia. Una mani así y en plena crisis sólo ahondará la sima cada vez más evidente entre la Iglesia española y la sociedad. Porque muchos, católicos y no católicos, no entenderán que se puedan gastar 35, 45 o 50 millones de euros en una fiesta juvenil.

Eso hacia afuera. ¿Y hacia adentro? ¿Es ésa la pastoral juvenil que necesita la Iglesia española? ¿Es así como se van a atraer más jóvenes a la Iglesia? ¿Es ése el modelo de joven cristiano? Un modelo diseñado exclusivamente por los movimientos neoconservadores, sin consultar para nada ni aunar fuerzas con los religiosos o con las parroquias de barrio. Jóvenes-carcas-ricos-pijos-guapos-hijos-de-papá. Ese es el modelo unívoco que se está imponiendo. Todavía se está a tiempo de cambiar de modelo y de orientación. Pero no lo harán. Están convencidos de su verdad. Y no van con nadie a buscarla. Pura mercadotecnia. De la que no deja poso en el alma”.

3.2 Cuestiones para el debate

Estos ilustrativos párrafos nos dan pie para proponer el *debate sobre la JMJ 2011*:

- ¿Qué modelo de Iglesia se está transmitiendo? ¿Se manifiesta una apuesta por la Iglesia Pueblo de Dios, con la importancia del laicado, de las pequeñas comunidades?
- ¿Se pretenden opciones de compromiso fruto de un proceso, de una continuidad de vivencia en espacios eclesiales o se prioriza el momento de celebración masiva, acaso triunfalista?
- ¿Qué queda, cuál es el balance? ¿Guarda relación la presencia masiva de jóvenes con la realidad que se vive en la Iglesia en el día a día respecto a la juventud? ¿Qué jóvenes acuden a este tipo de jornadas?

A propósito del Via Crucis que se está organizando y que ya se ha comentado y sin querer entrar ahora en la cuestión de la vivencia de la Semana Santa a través de las procesiones, etc.:

- ¿Realmente se pretende potenciar la vivencia de los jóvenes cristianos de la Pasión de Cristo y el Triduo Pascual a través del Vía Crucis así planteado? ¿Dónde quedan tantos años de una pastoral orientada hacia la celebración juvenil de la Semana Santa vivida intensamente en grupos parroquiales o de otro tipo, celebraciones litúrgicas especialmente participativas, convivencias, experiencias de silencio en monasterios, apoyo de grupos de jóvenes a zonas rurales, etc.?
- ¿Se plantea la propuesta de Jesús sobre la llamada a la construcción del Reino como una opción básica de vida para los cristianos y cristianas: desde el análisis de las causas de la injusticia y el sufrimiento de tantas personas, desde un planteamiento solidario que lleve a un auténtico compromiso?

Transcribimos aquí el oportuno e irónico comentario de Pepe Laguna publicado en *Eclesalia* el 22 de febrero de 2011:

“Detrás de la fachada bucólica con la que la iglesia española presenta la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) del mes de agosto en Madrid, se está cocinando un peligroso encuentro de jóvenes antisistema”. Con esta sorprendente declaración abrió su rueda de prensa el comisario Morales, especialista en temas de violencia callejera y guerrillas urbanas.

Según Morales, los mensajes interceptados en la redes sociales entre participantes de la JMJ arengan a la desobediencia civil y a la ejecución de actos vandálicos. “He venido a prender fuego a la tierra; ¡y cómo desearía que ya estuviese ardiendo!”, “no se puede servir a Dios y al dinero”, “ningún ser humano es ilegal, la persona está por encima del sábado”, son algunas de las consignas que, según el comisario, se están propagando como la pólvora entre los twitter de los jóvenes cristianos.

Ante esta información policial, varias empresas han optado por retirar su patrocinio al encuentro. Este ha sido el caso del Banco Santander que, en un escueto comunicado, declara que los accionistas de la entidad financiera no entenderían el apoyo económico a un evento que defiende el reparto igualitario de bienes y que denuncia la riqueza de unos pocos a costa del hambre de muchos. “Marxismo barato y panfletario”, así tildaba los mensajes juveniles un directivo del banco que prefiere mantenerse en el anonimato.

Algunos líderes políticos también han excusado su asistencia mostrando su malestar ante algunos mensajes aparecidos en facebook en los que los tachaban de “raza de víboras”, y de “oprimir al pueblo como tiranos”. A micrófono cerrado, los políticos conservadores tachaban de “anarquismo adolescente” a la crítica radical que los jóvenes cristianos hacen de todo poder que no sea servicio y lavatorio de pies.

En su comparecencia, el comisario alertaba también sobre el efecto llamada que la convocatoria papal está lanzando a colectivos “peligrosos” (sic). Animados por el lema “la mesa es grande, venid al banquete”, ilegales, prostitutas, jóvenes en paro, transeúntes y enfermos desahuciados de todo el mundo han iniciado un incesante peregrinar hacia Madrid; un flujo migratorio que empieza a notarse ya en las principales fronteras europeas. Las autoridades aduaneras contemplan atónitas cómo gentes sin oficio ni beneficio intentan saltarse los controles policiales en busca de un mensaje de esperanza para sus vidas que, según ellos, les trae el papa Benedicto XVI.

La polémica está servida; cada vez son más las voces críticas que rechazan este tipo de convocatorias de jóvenes críticos e insatisfechos. “Concentrar a medio millón de jóvenes deseosos de poner el mundo patas arriba es un acto irresponsable”, sentenciaba el comisario Morales al finalizar su alocución.

Según últimas informaciones, se han iniciado reuniones al más alto nivel entre mandatarios políticos y jerarcas eclesiales buscando neutralizar los posibles brotes de profecía mediante la reconversión del encuentro utópico-evangélico en un apacible Parque Temático de entretenimiento infantil”.

Los interrogantes anteriores cobran especial relevancia cuando observamos que hay otros temas que se repiten en los mensajes que los obispos y el papa dirigen a los jóvenes: cuestiones de moral sexual, la importancia de la familia, etc.

Ya se ha contrastado varias veces, en informes y en los medios de comunicación, la distancia entre las recomendaciones sobre moral sexual que se le hace a los jóvenes que asisten a las JMJ y la realidad, que en ciertos aspectos difiere bastante en muchos casos a dichas recomendaciones. Hay que observar también aquí que las encuestas sobre el papel de la religión para los jóvenes son ilustrativas de que el porcentaje de jóvenes practicantes disminuye. Ver el reciente informe “Jóvenes Españoles 2010” de la Fundación SM.

3.3 Análisis crítico

Una de las peticiones constantes de los grupos de Redes Cristianas es que la pluralidad existente dentro de la Iglesia se reconozca y se refleje sin conflictos y tensiones con la jerarquía. Tenemos que afirmar con rotundidad que las JMJ presentan a los jóvenes y al mundo entero un modelo de Iglesia que mantiene todavía en el siglo XXI una estructura piramidal, que no es democrática. El papel de las comunidades, de los procesos de militancia de tantísimos laicos comprometidos queda plasmado sólo en la versión de ciertos grupos y movimientos, cuya presencia en las JMJ es patente, pero no incluye el sentir de otros sectores de la Iglesia.

Echamos en falta que se hagan propuestas que abran puertas a un avance y transformación de la Iglesia en sintonía con el siglo XXI. No vemos que se dé cabida al espíritu crítico y a las propuestas “rompedoras” que cabría esperar de los jóvenes, o al menos de jóvenes distintos de los que están cercanos a la organización de las JMJ. La visita del papa a los jóvenes no parece incluir de modo claro en el programa la escucha por parte del pontífice y jerarquía presente en la Jornada de las inquietudes, problemas y propuestas de los jóvenes asistentes.

Hace falta mostrar una Iglesia inclusiva que no discrimine por razones de género o de orientación sexual. Es urgente proponer una Iglesia que se abre a lo intercultural e interreligioso.

Los jóvenes de nuestro tiempo serán adultos en una sociedad pluralista y democrática con Estados laicos, de ellos se espera que sean capaces de trabajar junto con personas muy diversas a favor de un mundo más justo. Una Iglesia replegada en sí misma, que se aferra a los valores tradicionales porque el mal está fuera de ella difícilmente puede animar a los jóvenes a saltar barreras y construir un futuro con avances y sin retrocesos.

Desgraciadamente son muchas las personas que tienen cada vez más dificultades para sentirse Iglesia, para conectar su vida con lo que se predica y se ofrece desde los ámbitos institucionales. Buscan espacios en los que celebrar su fe y compartirla con otros y con frecuencia se quedan “a la intemperie”.

Hay en la página web antes citada de la JMJ 2011, en las preguntas frecuentes, dos respuestas que copiamos aquí y que reflejan, en nuestra opinión, la distinta visión que tenemos las comunidades y grupos de Redes Cristianas y los organizadores de la Jornada aunque si se leen las respuestas aisladamente sin tener en cuenta todo lo que se está organizando, podría parecer que en algunos aspectos decimos lo mismo.

¿No sería mejor invertir este dinero en obras sociales?

“La JMJ constituye en sí misma una gran inversión en obras sociales a corto y largo plazo. Se estimula a los jóvenes que vienen a hacer obras de misericordia y a vivir con coherencia su compromiso cristiano, que debe llevarles a una participación activa en la resolución de los problemas sociales de sus diversas sociedades, realizando una siembra de justicia y de paz. A lo largo de los años se han visto los frutos de estas Jornadas también en este aspecto: hay numerosos jóvenes del mundo que se han comprometido en la mejora humana y cristiana de sus sociedades gracias a las JMJ. Por ponerle un caso específico y un ejemplo que está en la mente de todos. Es bien conocida la tarea espiritual, humana y solidaria que realizan los misioneros españoles en todo el mundo, especialmente en las zonas más pobres de Sudamérica o de África. Pues bien, tenemos constancia que de estas Jornadas surgen muchas decisiones de entrega a Dios y a los demás que llevan a miles de jóvenes a ese compromiso radical con Dios y con los más necesitados de nuestro mundo”.

¿No están las JMJ demasiado centradas en el papa?

“El protagonista de las JMJ no es el papa: no es el Vicario de Cristo, sino el propio Cristo. En Australia, no por casualidad, el largo vía crucis a través de la ciudad se convirtió en el acontecimiento culminante de esas jornadas. Ese vía crucis resumía una vez más todo lo que había acontecido en los años anteriores e indicaba a Aquel que nos reúne a todos: el Dios que nos ama hasta la cruz. Asimismo, el papa no es la estrella en torno a la cual gira todo. Es totalmente y sólo vicario. Remite a Otro que está en medio de nosotros” (Benedicto XVI, Discurso a la Curia, 22 diciembre 2008). Las manifestaciones de afecto con el Santo Padre no se refieren sustancialmente a una persona particular. Estas

Jornadas no son un homenaje al papa, llámese Karol Wojtyla o Joseph Ratzinger. El centro es siempre Cristo. Y las manifestaciones de cariño que se dirigen a Cristo en último lugar, con motivo de la venida a la ciudad de su Vicario. Habrá muchas personas en esta ciudad que reciban con cordialidad a Joseph Ratzinger, por su estatura intelectual como teólogo; habrá otras que la reciban con el respeto que merece un jefe del Estado de un país extranjero; habrá otras que no sentirán simpatía por su figura y actuarán con respeto, siguiendo las normas del juego del estado democrático en el que vivimos. Afortunadamente en nuestra sociedad tenemos cabida todos, y una manifestación de pluralismo es el respeto a las libres opciones políticas, religiosas y culturales de los demás. En La Castellana tienen lugar manifestaciones y recepciones a jefes de Estado de los perfiles más diversos. Pero los católicos y las personas de buena voluntad que participen en estas Jornadas no recibirán sólo al intelectual o al jefe de Estado; ni siquiera a un líder espiritual, sino a un representante de Cristo, en el que creen. Esta perspectiva ayuda a comprender rectamente la esencia del fenómeno, que se escapa a los que no conocen la significación última de la figura del papa. Por eso, para entender el sentido pleno de la JMJ hay que tener presente esta realidad: los participantes no están recibiendo sólo a un jefe de Estado, ni a un líder espiritual, ni al representante de una determinada concepción de la existencia: reciben al vicario de Aquel que da sentido a sus vidas. Estamos, por tanto, ante un acto genuinamente religioso que se realiza en el marco de una sociedad libre y democrática, y en los mismos escenarios en los que se celebran manifestaciones de signo muy contrario a la fe. Es un acto genuinamente, profundamente religioso, aunque se formule unas veces con la alegría ruidosa de una recepción pública, otras veces con cantos, y otras veces con el silencio de la oración. Es una manifestación de fe en Cristo. Una acogida llena de respeto y veneración hacia su Vicario, el Sucesor de Pedro, la Cabeza visible de la Iglesia de Cristo. Ese sentido cristológico está en la médula de este encuentro. Las JMJ son mucho más, por tanto, que un encuentro intercultural o una ocasión de diálogo entre jóvenes de diversos países y culturas: es una manifestación de fe, en la que se hace visible la perenne juventud de la Iglesia.”

Ciertamente podríamos decir que “Otra JMJ es posible”, seguramente en ella el papa no vendría como jefe de Estado o no estaría presente físicamente, porque las visitas de un jefe de Estado son complicadas y muy costosas, podríamos escucharlo en una pantalla como las que se usan cada vez más en eventos de diverso tipo. Sería algo organizado con sencillez y austeridad, “sin políticos ni cargos oficiales”, sería un encuentro de personas cristianas jóvenes que dejan a un lado las cuestiones de “diplomacia” y de relaciones entre la Iglesia y el Estado y que quieren encontrarse para compartir sus experiencias, celebrar la fe que les une apostar por un mundo mejor y comprometerse junto a otros ciudadanos para erradicar las causas de la pobreza, la guerra y el deterioro de la Tierra; que saben que cuentan con la fuerza de sentirse apoyados por sus grupos y comunidades de referencia y por la realidad de una Iglesia universal, animada por el Espíritu, que es fermento cada día, y en cada rincón del mundo, de la propuesta de Jesús.

4. La figura del papa en la Iglesia Católica

En este epígrafe centramos nuestra aportación a la pregunta *¿Cuál es la función o estatus del papa?*

4.1 Estatus del papa

El estatus actual del papa es el de un “monarca absoluto” que concentra en sí mismo todos los poderes que separó Montesquieu en el *Espíritu de las Leyes*: legislativo, judicial y ejecutivo; es jefe de Estado y Primado de una de las confesiones más numerosas del planeta; su poder es absoluto (nadie en la Tierra puede juzgarlo), “hereditario” (se llega a él básicamente por cooptación, no por elección) y “patriarcal” (discriminatorio para la mujer y para los no-clérigos en sus dominios). Un poder omnímodo y centralizado que se despliega radialmente hacia todos los puntos cardinales de la Iglesia católica a través de las distintas congregaciones o supermagisterios de la curia romana: el político – diplomático (Secretaría de Estado), el doctrinal y moral (Congregación para la Doctrina de la Fe), el misionero (Congregación para la Evangelización de los Pueblos), el litúrgico-sacramental (Congregación de Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos), el administrativo local (Congregación de Obispos) y el místico - carismático (Congregación para los Religiosos y Religiosas).

El veredicto mayoritario de los historiadores del cristianismo es que esta acumulación de poderes no es resultado de ningún acto fundacional de los orígenes o voluntad expresa de Jesús, sino consecuencia de los avatares históricos por los que ha venido atravesando el cristianismo en sus más de 2000 años de existencia. La acumulación ha sido más intensa durante el segundo milenio, aunque sus raíces son anteriores. Como ilustración señalamos estos hitos: el Edicto de Milán por el que el emperador Constantino legaliza el cristianismo en sus dominios, paralizando las persecuciones; posteriormente, Teodosio el Grande lo declara religión oficial del imperio (s. IV); la Reforma Gregoriana, de Gregorio VII, que somete el “poder temporal del emperador y de los reyes al poder espiritual”, asestando un duro golpe al cesaropapismo y a la práctica de las investiduras, pero allanando al mismo tiempo el camino hacia la hierocracia o teocracia papal (s. XI); el “faraonismo” o exaltación casi divina del poder papal

que refleja la bula *Unam Sanctam* de Bonifacio VIII (principios del siglo XIV) – sirva como ejemplo en esta bula la frase “someterse al romano pontífice es, para toda humana criatura, absolutamente necesario para la salvación”– . La culminación de este proceso de absolutismo del poder papal se alcanza en el Concilio Vaticano I (s. XIX) con la declaración de la infalibilidad del papa que, en el fondo, es una forma de protesta eclesiástica contra la emancipación y autonomía política de la sociedad civil, amparada en el fenómeno de la Ilustración, (s.XVIII).

La concentración de poderes de la Iglesia católica en esta figura la recoge gráficamente el *Anuario Pontificio* de 2005 en nueve títulos que adornan imperialmente la imagen del papa: *Obispo de la diócesis de Roma* (desde el s.IV); *Vicario de Cristo*, que hace las veces de Cristo (s. V); Patriarca de Occidente, desde el siglo V se aplica también a los patriarcas de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, –pero al renunciar recientemente Benedicto XVI a ese título, se quiere manifestar públicamente que no se reconocen los otros patriarcados–; *Sumo Pontífice de la Iglesia Universal* (s. XI); Inocencio IV (s. XIII) se reservó el título de “*Vicario de Dios*”, quien hace las veces de Dios- ; *Siervo de los siervos de Dios*, es una afirmación del primado papal (s. XIII); *Sucesor del Príncipe de los Apóstoles*, es decir, sucesor de Pedro (Vaticano I, 1870); *Primado de Italia*, el primero de la Iglesia italiana, de reciente creación; *Arzobispo Metropolitano de la Provincia Romana*, de quien dependen jurídicamente los obispos de la provincia eclesiástica de Roma; *Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano*: originado a raíz de la firma del Pacto de Letrán (1929) entre el cardenal Pietro Gasparri y Benito Mussolini; se trata de un soberano *sui generis* que, por concentrar en sí mismo la plenitud del poder, no puede reconocer ni aplicar en su interior los Derechos Humanos.

Analizando detenidamente este progresivo encumbramiento, se advierte una tendencia creciente a la centralización romana de la Iglesia, que ha ido transformando los *servicios* que se daban en las Iglesias locales en *cargos* y éstos en *poderes* que se han concentrado en uno absoluto y universal, el poder del papa. A este final se llega desde el pensamiento teológico que arranca desde la Reforma Gregoriana y cuyas líneas maestras son éstas: con el propósito de instaurar su plan en el mundo, Dios establece una Iglesia y, dentro de ella, y como

intérprete único y definitivo, al sucesor de Pedro en Roma; en consecuencia, el sometimiento y la obediencia al sucesor de Pedro se identifica con el sometimiento y la obediencia a Dios. Este discurso oficial acaba con los principios de *colegialidad* (corresponsabilidad en la dirección de una iglesia local) y *sinodal* (articulación de la corresponsabilidad entre varias iglesias locales, regionales, estatales). Así se acaba con la “Iglesia de comunión” del primer milenio y se instauro, desde el poder romano, la Iglesia como “sociedad perfecta” y desigual que, con la división entre clérigos y laicos, ha llegado hasta nuestros días.

4.2 El estatus actual del papa y la nueva mentalidad reinante

La situación antes descrita sobre el estatus del papa no fue así en el principio mientras las comunidades e iglesias locales, las africanas primero y luego las orientales, lograron mantener, contra la tendencia a la uniformidad romana, un gran protagonismo. Ellas, junto con su obispo –que ellas mismas elegían– se consideraban herederas y “sucesoras de los apóstoles” y cauces de la “tradición apostólica” hacia el futuro.

Contrariamente a lo que acabó imponiéndose con el tiempo, nadie pensaba inicialmente en una sucesión personal de la figura de Pedro. Porque, según el Nuevo Testamento (NT), Simón, con sus virtudes y debilidades, había sido y seguía simbolizando para los primeros cristianos la condición más real del discípulo de Jesús. Simón no fundó expresamente, como hicieron Santiago y Pablo, ninguna Iglesia, ni tampoco fue obispo de ninguna diócesis. Su autoridad moral o prestigio sobre el resto de los apóstoles no fue otra que la que nacía de la fortaleza y debilidad de su propia personalidad. Y esto es algo personal e intransferible. Tampoco en el NT se habla de nadie que personalmente fuera sucesor suyo con el objetivo de guiar a los creyentes en el mantenimiento de la memoria de Jesús. Esta función directiva la encomienda el Jesús resucitado al Paráclito que “cuando llegue, irá guiando a sus seguidores hacia la verdad completa” (Jn 16, 13). Sólo a principios del siglo V se empiezan a aplicar al obispo de Roma, por el hecho de haber vivido algún tiempo y muerto Simón Pedro allí, las palabras que Jesús le dijo en Cesarea de Filipo: “Tú eres Piedra, y sobre esta roca voy a edificar mi comunidad” (Mt 16, 18).

No fue pues, Simón Pedro “el príncipe de los apóstoles”, sino el humilde pescador que yerra, peca y defrauda. Es sintomático que a los tres textos que el NT aduce a favor de su relevancia entre los Doce los haga seguir inmediatamente de tres caídas o grandes debilidades a las que Simón no pudo resistir: A la proclamación de su firmeza como roca (Mt 16, 18ss) le sigue la crítica a su arrogancia (Mt 16, 22ss); su decisión de acompañar a Jesús hasta la muerte (Lc 22, 32), va seguida inmediatamente del miedo (el canto del gallo, Lc 22, 34); y a su triple protesta de amor a Jesús, fundamento del servicio a los hermanos en la fe (Jn 21, 15), le sigue la dura respuesta de Jesús “¿a ti qué te importa?” (Jn 21, 22) sobre la suerte futura que Jesús reserva al discípulo predilecto. En definitiva, a las tres cuestiones capitales que hace ya más de 30 años formulaba Hans Küng como surgidas desde el ámbito protestante y ortodoxo, (es decir, si se puede fundamentar el primado de Pedro, si ese primado perdura, y si tal primado se continúa con el obispo de Roma) la respuesta de los exegetas va siendo cada día más clara: se trata de una figura simbólica y teologizada más que de una real primacía jurídica de Pedro y de los obispos de Roma sobre el resto de la Iglesia.

Sólo la tendencia hacia el centralismo y a la homologación de todas las iglesias quebró el proceso desde la iglesia de comunión (koinonía) del primer milenio a la “sociedad perfecta” o iglesia de desiguales del segundo; desde la “iglesia de los poderes” que causaron la división entre el clero (que tiene todo el poder, cuya máxima representación es el papa) y los laicos y laicas que carecen absolutamente de él. Así están las cosas, acentuadas por el silencio absoluto de la mujer, que es mayoritaria, en la Iglesia.

Pero el contexto histórico está atravesando hoy día un cambio de proporciones insospechadas. Estamos ante el umbral de una nueva era caracterizada por una mutación profunda que afecta a las raíces mismas del sistema económico-social, de las tradiciones socioculturales y de la misma articulación de las creencias. La revolución tecnológica, la globalización del mercado y la mundialización de los *media* están transformando sustancialmente la faz de la tierra.

En esta situación estamos asistiendo a la gran crisis abierta entre lo nuevo que va naciendo y lo viejo que se resiste a desaparecer. Se multiplican los conceptos, y las tensiones –de las que reseñamos solamente dos– afloran por doquier. De una parte, la tensión que se origina entre la tendencia a la globalización- que pretende universalizarlo y homogeneizarlo todo –y la creciente reivindicación identitaria que se pega a los particularismos del lugar y a los “hechos diferenciales” de cada sociedad y cultura. En esta línea, no se puede ignorar el creciente conflicto, siempre presente en la Iglesia, entre la aspiración a la unidad católica y el reconocimiento de las singularidades de las iglesias locales. Nada nuevo, como ya sabemos, por la historia del cristianismo. Por otra parte y estrechamente vinculada a la anterior, se acentúa hoy más que nunca otra tensión entre la secularización creciente que empuja a los cristianos, inmersos en un mundo cada día más laico, a un fuerte despegue de las formas rituales e institucionales de su propia iglesia y el enrocamiento de las jerarquías, alejadas en sus discursos y propuestas morales de la nueva sensibilidad. Desde su actual inmovilismo, se muestran incapaces de mediar entre la inspiración religiosa que existe en amplias capas de la sociedad y la orientación científica y tecnológica del proceso que está siguiendo el mundo de la modernidad y posmodernidad.

En este contexto, en la figura del papa se visibilizan agudamente todas estas tensiones porque en él se entrecruzan tradiciones particulares e identitarias que lo mantienen ligado al pasado (Obispo de Roma) e influencias y tendencias globales que tiran de él hacia la universalidad y el futuro (Patriarca de Occidente y Primado de la Iglesia Universal). Y cada día es mayor el número de cristianos y cristianas que, honestamente, se hacen preguntas como las siguientes: ¿para qué sirve hoy un papa?, ¿no es su actual estatus una rémora para la necesaria inculturación del cristianismo?, ¿no es –como ya reconocía Pablo VI en Ginebra ante el *Consejo Ecuménico de las Iglesias*- el mayor tropiezo para la continuación del proceso ecuménico o unión de las cristianas y cristianos en el mundo?

Todavía tenemos que añadir a las tensiones anteriores otra que nos obliga a replantear la función del papa en el momento actual. Se trata de la creciente “complejidad de la Iglesia”. Como afirma el periodista y escritor italiano Zizola: “Parece naturalmente imposible e institucionalmente impresentable que una institución con más de mil millones de adeptos, con 5.000 obispos en activo y mil jubilados, miles de sacerdotes, religiosos, monjas, diáconos, catequistas, teólogos y 175 embajadores acreditados, un sistema educativo, escolar, sanitario, misionero, una red de nuncios y una red caritativa extendida por todo el planeta, pueda ser guiada únicamente por un soberano con poderes personales y absolutos indelegables según el estatuto pontificio consagrado en 1870 cuando la Iglesia romana contaba con 250 millones de fieles, en su mayoría europeos, poco más de 7.000 sacerdotes, cuatro embajadores de los Estados “católicos” europeos y cuando el pontificado estaba marcado por su alianza con los regímenes absolutistas europeos. La complejidad y la expansión de la Iglesia parecen exigir en nuestros días que el carisma personal del ministerio de Pedro pueda apoyarse no sólo en la asistencia a la gracia sino en las adaptaciones sistémicas que los tiempos exigen, las necesidades de la comunidad cristiana imponen y las deliberaciones del Vaticano II autorizan” (Zizola, <http://www.servicioskoinonia.org/relat/356.htm>)

Ni los cristianos desde dentro, ni la sociedad desde fuera entienden ya esta figura que día a día va perdiendo peso espiritual, moral y político y se va derritiendo como un muñeco de nieve. Si como hemos dicho anteriormente no se trata de una figura original sino construida al hilo de los sucesivos acontecimientos de la historia (sin olvidar las ambiciones personales), y si, por la complejidad actual del cristianismo, resulta ya imposible e incompatible con la nueva mentalidad, cabe preguntarse, ¿hay alternativas al estatus actual del papado?

4.3 ¿Hay alternativas al estatus actual del papado?

Con la prudencia que requieren estas cosas, pero también con la “parresia” (osadía) o “libertad de espíritu” que impregna el NT, tenemos que decir que sí, que, manteniendo el más noble propósito del servicio de Pedro (la cohesión en la Iglesia católica y la unión de los cristianos divididos) hay alternativas al estatus actual del papa cuya consideración no debe demorarse. Es más, a esas alternativas posibles ya están coadyuvando muchas aportaciones socio-culturales desde el contexto histórico en que vivimos y realizaciones prácticas que se están dando en el seno de la misma Iglesia. Desde ambas instancias se están ofreciendo elementos suficientes para “purificar” adherencias que el tiempo va fagocitando y para reconstruir el paradigma de Pedro que mejor responda a la inspiración original de la historia y a la nueva sensibilidad que exige enfrentar nuevos desafíos. Es la nuestra una real oportunidad histórica que no deberíamos, una vez más, desaprovechar.

Está suficientemente probado que el objetivo de cohesión de la Iglesia por los procedimientos centralistas y absolutistas del segundo milenio han tenido un precio muy alto. Han roto la eclesiología de comunión del primer milenio y han causado la escisión en el pueblo cristiano, primero el Oriente ortodoxo (s. XI) y luego el Norte protestante (s. XVI). Es necesario aprovechar el espíritu de cohesión que hoy día está soplando en el mundo cristiano con una doble mirada: desde el rescate de los orígenes –como refleja la mejor intuición del Vaticano II– y desde las posibilidades que está ofreciendo la complejidad y riqueza del momento presente.

No será ya posible un paradigma o figura papal sobre y fuera de la Iglesia. Esa Iglesia original que nace de la Pascua, queriendo seguir el proceso abierto por Jesús y cuyos ejes fundamentales se fueron fraguando sobre la palabra, la comunidad y los pobres. Una Iglesia que, a medida que se va expandiendo, va también generando los servicios que necesita en cada lugar y las tareas que precisa en cada momento. Aunque las *diakonías* o servicios van diversificando a

las iglesias locales, sin embargo, mientras el “pueblo creyente” se mantiene como sujeto principal del proceso, no le faltan a la naciente iglesia mecanismos de articulación y colegialidad (como los sínodos y concilios) con el fin de mantener la comunión entre todos, conscientes de que cada iglesia local es, en pequeño, Iglesia universal.

Sólo cuando el peligro de centralización y de absolutización del poder se dejó sentir sobre la autonomía del pueblo creyente, las iglesias locales reaccionaron, primero las africanas, luego las orientales y finalmente las luteranas defendiendo el estatuto básico de la igualdad de todos los creyentes (Gal 3, 28) y elevando a categoría teológica el llamado “principio protestante” contra el centralismo y la absolutización de cualquier poder humano, también el del obispo de Roma.

Y eso es precisamente lo que nosotros, inspirándonos en ese principio de “protesta” y de “propuesta”, pensamos honesta y doblemente que necesita hoy la figura del papa para ser creíble y útil a la Iglesia y al mundo de nuestros días. A nuestro juicio necesita, como paso primero y necesario, desprenderse como de una tentación diabólica de toda pretensión de absolutismo y de autosuficiencia sobre la Iglesia. Dicho de otro modo, necesita purificar o deconstruir el paradigma jurídico y teológico en el que está, heredado de un segundo milenio de la Iglesia demasiado convulso y necesitado de afirmar autoritariamente su identidad, y volver a la ejemplaridad y sencillez de sus comienzos. La nueva sensibilidad reinante, más proclive a la relación que al aislamiento, a la interdependencia que a la autosuficiencia, a la cooperación que al sometimiento, le está exigiendo cuando menos estas tres cosas: claridad en los objetivos, eficacia en la gestión y actualidad en las formas. Y estando claro el objetivo que no es otro que la búsqueda de la unidad en la Iglesia, –a lo que en nada coadyuva la jefatura de un Estado por mínimo que éste sea– parece evidente que tanto su eficacia como su actualidad en la Iglesia de hoy se acomodan mejor a esa forma de ejercer los servicios descentralizada y compartida que ejercidos de forma vertical y autónoma por una única persona. Esto como primer paso.

Para diseñar el segundo paso del nuevo paradigma del papa en la Iglesia creemos encontrar en el Vaticano II, más en concreto en sus dos constituciones más emblemáticas, *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, aportaciones suficientemente lúcidas y avaladas por la autoridad de un concilio, aunque actualmente se mantengan congeladas o en clara involución por los propios papas.

Será necesario volver a resituar la función del Primado en el seno de la misma Iglesia como hace la *Lumen Gentium*. Ni por encima ni por fuera de la misma, sino siendo dentro del Pueblo de Dios y participando, también el obispo de Roma, de la condición de pueblo creyente que es lo más básico y sustancial en la Iglesia de Jesús. Ésta es la esencia misma de la eclesiología de comunión o “koinonía”. Todo lo demás en la Iglesia es relativo, hasta el mismo primado del papa que, como ya hemos dicho, se ha venido configurando al hilo de las exigencias de cada tiempo y lugar y que, como tal, siempre será transitorio. Lo escribía bella y premonitoriamente Paul Ricœur en aquella tarde romana, mirando al ábside de Miguel Ángel desde los jardines vaticanos: “¡Sublime! Pero algún día la Iglesia tendrá que renunciar a lo sublime si quiere anunciar a Cristo pobre y crucificado”.

Estos dos pasos que hemos señalado –purificación del papado y nueva ubicación del servicio de Pedro– sencillamente expuestos y por los que decididamente apostamos, conllevan no sólo una vuelta al espíritu de los orígenes, sino, y lo que nos parece más importante, una puesta al día de una institución que cuenta con varios miles de millones de adeptos llamados a ser “sal de la tierra y luz del mundo” y que por diferentes motivos, entre ellos el papado en su forma actual, le están impidiendo desplegarse en todas sus virtualidades. Este nuevo paradigma de papa supone, entre otras cosas importantes, devolver el protagonismo al pueblo cristiano que se le ha arrebatado; reconocer que el Paráclito o Espíritu Santo prometido es patrimonio no sólo ni principalmente de los jerarcas sino de todas y todos los bautizados, lo que implica reconocer el “sensus fidelium” de una vez en la Iglesia; reconocer también la primacía del sacerdocio común, el de todas y todos los bautizados, que es anterior y fundamento del sacerdocio ministerial o jerárquico; reconocer que la infalibilidad

en la fe no es patrimonio de nadie en particular sino sólo de Dios; reconocer la floración de nuevos carismas acordes a los nuevos desafíos y la necesidad de no apagar nunca la profecía. En definitiva, necesita la Iglesia y el papado “renunciar a lo sublime” de Paul Ricœur para mirar libre y confiadamente el interior del pueblo cristiano y legitimar la corresponsabilidad y colegialidad en relación a la unión entre las iglesias y el servicio al mundo.

Las Comunidades Cristianas de Base, tan olvidadas siempre y tan poco apreciadas por las jerarquías de las iglesias, llevan ya más de cuarenta años ejerciendo su mayoría de edad y responsabilizándose de mantener en las bases la eclesiología de comunión. Contra el mismo parecer del Primado, instalado en el poder absoluto, han recuperado y están realizando en su experiencia todos aquellos dones y servicios que jerárquicamente se les habían arrebatado. Será cuestión de tomarlas decididamente en serio.

Por otra parte necesita el papado y la misma Iglesia en su universalidad resituarse en el mundo de hoy, siguiendo la intuición de la precisa fórmula de la *Gaudium et Spes*: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”. Ni por encima del mundo, ni fuera del mundo, sino en el corazón mismo del mundo. No se ve fácilmente la presencia del movimiento de Jesús en una iglesia refugiada en sus palacios de invierno y alejada de la lucha por la igualdad y la justicia entre los pobres y excluidos. Si son ellos los privilegiados del Evangelio y los que nos evangelizan, mucho tendremos que cambiar todos y todas, pero singularmente la iglesia del gran poder, para acercarnos a este Evangelio tan exigente.

Para situarse en la estela de la tradición y mejor responder a los retos de hoy, el nuevo paradigma papal tendrá que desprenderse de algunos mitos y asociaciones que desde la modernidad han sido para él causa de tentación y seducción. Se trata de las asociaciones entre poder y orden, entre fuerza y cohesión. Ni la concentración del poder absoluto ha logrado mayor orden en las iglesias, ni por la fuerza se han impedido las divisiones. La vuelta a la Iglesia de comunión sólo se logra desde la horizontalidad y la participación de todas y todos

los cristianos, lo que justamente durante el segundo milenio se negó. Lo que ha dado de sí un modelo centralizado e impuesto, no participativo y jerarquizado está a la vista: divisiones y escisiones o abandonos masivos como los que hoy estamos viendo.

También aquí y para terminar, una imagen vale más que mil palabras. La imagen la puso Rafael Alberti en su visita a la Basílica de San Pedro:

*Di, Jesucristo, ¿Por qué
me besan tanto los pies?*

*Soy San Pedro aquí sentado,
en bronce inmovilizado;
no puedo mirar de lado
ni pegar un puntapié,
pues tengo los pies gastados,
como ves.*

*Haz un milagro, Señor.
Déjame bajar al río,
volver a ser pescador,
que es lo mío.*

5. La visita del papa que nos gustaría: conclusiones y propuestas

A la vista de la información recogida en los apartados anteriores y dada la diversidad de planteamientos y sensibilidades que existen en la sociedad y en la misma Iglesia española sobre la próxima visita del papa a Madrid con motivo de la JMJ, también nosotros, cristianas y cristianos de base, queremos dejar reflejada en esta última sección nuestra propia opinión.

Hecha desde el interior de la propia Iglesia católica, nuestra opinión va a ser necesariamente crítica, lo que no está reñido con la educación y el respeto que nos merecen todas las personas.

En los siguientes cuatro puntos queremos expresar con claridad lo que *rechazamos* de esta visita del papa a la Iglesia que está en España y lo que *desearíamos* que fuera su presencia entre nosotros y nosotras durante la JMJ. -

1. La visita que deseáramos de un seguidor de Jesús cualificado en la Iglesia católica como es Benedicto XVI debería ser siempre desde la sencillez y la humildad y nunca desde la ostentación y el poder.

Desde esta toma de postura, *rechazamos* la próxima visita del papa a Madrid porque, a nuestro juicio, está en total contradicción con la forma de actuar de Jesús que rechazó siempre, como tentación diabólica, subirse al alero del templo para mostrar su omnímodo poder. Y María misma, la madre de Jesús, proclama con gozosa humildad que “el Dios que ensalza a los humildes” es el mismo que “derriba del trono a los potentados”. Estamos convencidos de que una iglesia que pretende mostrar la figura de Jesús a los jóvenes de todo el mundo como referente para sus vidas, pierde toda credibilidad cuando pretende hacerlo desde la espectacularidad de medios que rodea este acontecimiento y desde la misma desconcertante imagen del papa, monarca absoluto de un Estado –donde no reinan los derechos Humanos– y a la vez símbolo de un hombre humilde y pobre como Jesús, y sumo sacerdote de una religión ritual y dogmática que Jesús no fundó.

Por otra parte, el Movimiento liberador iniciado en Jesús de Nazaret, que a pesar de todo aún continúa en el mundo, se siente humillado y desconcertado al constatar que, para montar un evento masivo y triunfalista como la JMJ, el papa ha tenido que aliarse y dejarse subvencionar por la gran banca, las multinacionales y los “poderosos de la tierra”. Ante este hecho tan escandaloso muchos cristianos y cristianas sinceros, recordando aquella máxima de Jesús “no se puede servir a Dios y al dinero”, se sienten perplejos, y se preguntan ¿no son estos superpoderes los que han provocado la crisis que está haciendo sufrir a tanta gente, los que están eliminando el pequeño estado de bienestar, tan fatigosamente logrado en nuestra aún débil sociedad, y los que nos están volviendo al capitalismo más rancio e inhumano? ¿No son éstos los que están secuestrando los recursos naturales del Tercer Mundo, explotando a sus gentes con salarios de hambre, sometiéndolos a nueva colonización y condenándolos a malvivir en la sumisión, el olvido y la ignorancia? ¿No son estos los que con su avaricia y usura están arruinando el Planeta?

En definitiva, vemos en esta visita del papa una legitimación espectacular de la unión idolátrica entre las prácticas capitalistas más inhumanas y un sector de Iglesia que, para mantener su ambición de poder y ostentación, no se para ni ante gestos que son una flagrante contradicción con el espíritu que respira el Evangelio y, más en concreto, con la advertencia de no llevar “ni alforja ni sandalias para el camino”.

2. La visita del Hermano Mayor –es suficiente este estatuto jurídico-teológico– a una iglesia local debería servir para confirmar la igualdad de las cristianas y cristianos de esa iglesia y para reforzar su articulación democrática, nunca para legitimar un poder absoluto propio o el de unos pocos varones sobre una masa de súbditos sometida y silenciosa.

En nombre del estatuto de igualdad paulino (“no hay hombre ni mujer, pues todos sois uno en Cristo”) *rechazamos* esta visita porque es una forma espectacular de consagrar la desigualdad entre las personas. Ni el papa es el vicario de Cristo, porque no puede sustituir nunca a Cristo, –y mucho menos vicario de Dios–, ni ninguna persona es más que nadie en la Iglesia de Jesús. Aquí solo tenemos un Señor desde el que todas y todos somos iguales; sólo los servicios o funciones (diakonías) diversifican nuestra igualdad radical, no el género, ni la dignidad, ni siquiera la sabiduría, sino el servicio humilde y gratuito.

A estas alturas del tercer milenio, la sensibilidad igualitaria está penetrando y desarbolando las fortalezas más firmes y recónditas de casi todas las sociedades, principalmente de la sociedad occidental. Ahí está el fuego en llamas del mundo árabe para demostrarlo. La Iglesia misma ya no puede mantenerse a salvo, como un búnker inexpugnable, ante las investidas de la nueva sensibilidad acrecentada por el desarrollo científico y la diversidad cultural. Ya no puede la Iglesia católica seguir manteniendo ni defendiendo teológicamente la desigualdad entre las y los seguidores de Jesús en nombre de Dios. Necesita abrir las puertas, como ya intuyó el Vaticano II, a la democracia no sólo formal, sino profundamente horizontal y participativa. No es humanamente posible que una sola persona, o un pequeño grupo, pueda tener, en un mundo diverso y globalizado como el de hoy, toda la verdad y decidir sobre las prácticas de millones de personas diversas y dispersas. A no ser que queramos repetir otra vez en nuestros días aquella “simonía” o intento de privatización del Espíritu Santo –que está en todas y todos– denunciada con dureza ya en los Hechos de los apóstoles (Hch 8).

Si esto nos empuja, por una parte, a la urgente necesidad de revisar el estatus actual del papa desde la “Iglesia de comunión” del primer milenio de su historia –para devolverlo a sus funciones de animador de la fe y mantenedor de la unión en el pueblo cristiano–, tan urgente es, por otra parte, desterrar ya –como contraria a la sensibilidad moderna y al mismo Evangelio– las enojantes prácticas de cooptación, amiguismo y dirigismo ideológico en la dirección y servicio a las comunidades. Somos ya muchos quienes no admitimos comportamientos antidemocráticos que no respetan las reglas más elementales de participación y

horizontalidad de los sujetos. Porque el estatuto fundamental del pueblo cristiano no es la sumisión obediente y el silencio obsequioso ante ninguna decisión humana, sino la igualdad de todas y todos en Cristo. Desde aquí, no podemos estar de acuerdo con la convocatoria ideológica y la organización vertical de esa visita.

3. La presencia en nuestra tierra del obispo de Roma debería ser una ocasión propicia para escuchar atentamente los voces de esta Iglesia local y anunciar ante el mundo su madura decisión de renunciar a todos los privilegios que ha venido acumulando en su historia en connivencia con el Estado –y que son rechazados por una gran mayoría de la sociedad–; de defender su autonomía frente a las dependencias exteriores que la desarraigan del país donde vive; y de ser elemento de concordia y cohesión en una sociedad plural y diversa como la española.

Desde estas apuestas, que creemos coherentes con el Evangelio, *rechazamos* esta venida del papa porque, a nuestro juicio, no va a cuestionar para nada el actual estatuto de privilegio de la Iglesia católica en nuestro país -que supone un agravio comparativo con el resto de iglesias e instituciones civiles-. Porque, según pensamos, va a reforzar la actual sumisión de la Iglesia española a las directrices vaticanas que le llegan desde la curia romana y que la alejan de la vida y de los problemas reales de nuestro pueblo y del mundo. Y porque, en consecuencia, va a pasar, como si de un fenómeno menor se tratara, sobre la gran crisis que está afectando a la iglesia jerárquica en concreto. Crisis que la coloca en los últimos lugares de apreciación entre las instituciones de este país y que, a juicio de muchos expertos, está pesando grandemente sobre los dos desafíos mayores que nos afectan como creyentes: la división social creciente entre ricos y pobres causada por la injusticia y la pobreza -en la que todos y todas compartimos responsabilidad con el resto de la sociedad- y la multiplicación del mundo de la increencia, fruto no sólo del proceso de secularización de las sociedades occidentales, sino también de los propios errores y disparates de las Iglesias.

Pasando raudo sobre estos graves problemas que sacuden como huracán devastador nuestra iglesia local, esta visita del papa nos tememos que va reforzar aún más ese uniformismo doctrinal y moralizante que, con un discurso único, va eliminando a su paso todo el resto de inteligencia y racionalidad que aún queda entre nuestros teólogos y pensadores. Ignorando decididamente el enorme pluralismo que existe en estos terrenos entre los cristianos y cristianas españoles nos tememos que se va a intentar reforzar más firmemente su actual organización piramidal y jurídicista que deja culpablemente a la intemperie a todos sus sectores más críticos y a sus organizaciones más laicas. ¿Para cuándo esta Iglesia tendrá unas palabras de acogida y apoyo a las Comunidades de Base, tan implicadas en la lucha por la justicia y la democracia? ¿Qué razones poderosas las han excluido a la hora de planificar y organizar esta visita?

Nos parecería, finalmente, muy grave y desalentador que esta magna concentración, más que de una acogida evangélica a las y los jóvenes cristianos llegados de todo el mundo a Madrid, acabe derivando en la defensa numantina de posiciones sociales anacrónicas y moralizantes, superadas por la mayoría de la sociedad española y ya legalizadas por el Parlamento estatal.

4. La visita del papa debería ser un “remake” o versión nueva de la impactante presentación pública de Jesús en la sinagoga de Nazaret, pues también aquí los ojos y los oídos de muchos millones de personas van a estar prendidos de sus gestos y palabras. Nos gustaría que en esta solemne ocasión Benedicto XVI, “cargado del Espíritu del Señor Jesús”, reconociera honestamente, ante la Iglesia española y la juventud cristiana reunida en Madrid, que lamentablemente ese espectacular lugar de encubramiento desde el que está hablando no es evangélicamente el más adecuado para anunciar “la Buena noticia a los pobres”, ni para proclamar “el año de gracia” que soñaron ardientemente y siguen soñando los profetas de todos los tiempos.

A este propósito tenemos que decir que, más importante que el estatuto jurídico-teológico del obispo de Roma, más urgente que la misma igualdad y democracia interna y que la libertad y autonomía de la propia Iglesia española, es el **lugar social** donde ésta se ubica y desde donde pretende anunciar el mensaje del Reino de Dios. Y éste no puede ser otro que *desde los pobres* y desde un planeta que estamos empobreciendo día a día. Desde aquí todas y todos los seguidores de Jesús estamos convocados personalmente a un permanente cambio de mentalidad y de nuestras prácticas habituales. Pero también están convocadas a este cambio nuestras instituciones y la misma iglesia que, hoy por hoy y con gestos espectaculares como la JMJ, parecen ignorarlo.

Porque –aunque nos gustaría equivocarnos en este juicio– no creemos que la iglesia jerárquica española esté hoy por hoy dispuesta a renunciar a sus privilegios; ni tampoco parece que la iglesia de Roma –a pesar de la presencia admirable de tantas cristianas y cristianos en el mundo de la marginación y la exclusión– esté decidida a poner en práctica un “año de gracia” que se haga sentir no sólo en su economía y propiedades sino también en el férreo control que mantiene sobre la creatividad pastoral y la inteligencia.

Porque, aunque el hambre, el dolor y muerte de los pobres y de la tierra nos acusan a todos y a todas, ya no se entiende fácilmente que una institución tan macro-global como es la Iglesia católica dedique sus mayores energías a crear instituciones de caridad cuando lo que está en juego es la justicia y la pervivencia.

Porque los cristianos y cristianas de hoy sabemos que el mismo culto, por más ritualismo y boato que se le quiera echar encima, se puede convertir en escándalo e idolatría cuando no está íntimamente penetrado de piedad y ternura. Lo dijo certera y bellamente Santiago en su emblemática carta a las iglesias difundidas por Asia y Europa a finales del primer siglo: “Escuchad, hermanos míos queridos: ¿no escogió Dios a los pobres de bienes mundanos y ricos de fe como herederos del reino que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre”... “Pues la religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre consiste en cuidar de huérfanos y viudas en su necesidad” (Sant, 2, 5; 1, 27).



Redes Cristianas aglutina a 147 grupos, comunidades y colectivos católicos de base del Estado español.

Desde su creación, en 2006, pretende ser una voz crítica y alternativa en pro de la transformación democrática de la Iglesia y de la Sociedad. Es un espacio de coordinación de mujeres y hombres, personas seglares y religiosas, teólogas y no teólogas, laicas y laicos, clérigos, heterosexuales y homosexuales... todas y todos movidos por los mismos deseos de cambio desde posiciones de igualdad. Desde el Evangelio y el espíritu del Concilio Vaticano II y desde su opción por los pobres y excluidos, Redes Cristianas lucha por la Justicia en el mundo, denunciando lo que otros callan y trabajando codo con codo con otros colectivos que se comprometen a favor de "otro mundo posible" y en contra del sistema socio-económico injusto en el que vivimos.



Iglesia de Base de Madrid, nacida en junio de 1986, está constituida por un amplio grupo de comunidades de base y grupos cristiano-católicos de la Comunidad de Madrid, nacidos bajo la inspiración renovadora del Vaticano II y de la naciente Teología de la Liberación. Entre sus características más relevantes destacan estas tres: la opción por los pobres, la presencia profética-liberadora en la sociedad y en la Iglesia y la articulación democrática de todos los colectivos que la integran. Su metodología habitual es la participativa, inclusiva y horizontal. Iglesia de Base de Madrid está integrada en la articulación estatal de Redes Cristianas.

*Ya no hay judío ni griegos,
ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer,
ya que todos vosotros sois uno
en Cristo Jesús.*

(Gal 3, 28)

*La multitud de los creyentes tenía una sola alma
y un solo corazón.
No llamaban propia a ninguna de sus posesiones,
antes lo tenían todo en común.
Con gran energía daban testimonio de la resurrección
del Señor Jesús y eran muy estimados.*

(Hch 4, 32-33)

*Escuchad, hermanos míos queridos:
¿no escogió Dios a los pobres de bienes mundanos
y ricos de fe como herederos del reino que prometió
a los que le aman?
Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre...
Pues la religión pura e intachable a los ojos de Dios
Padre consiste en cuidar de los huérfanos
y viudas en su necesidad.*

(Sant 2,5; 1, 27)